

tamaño de la misma, es su temática decorativa. El profesor Jiménez Sánchez ya demostró que la decoración de la cerámica neolítica majorera es la de mayor perfección del Archipiélago, la más bella, la de más técnica y también la de más variada ornamentación. Es absolutamente incisa y a veces ofrece algún relieve.

Pues bien, en nuestra H1, nos encontramos con una triple temática decorativa, por supuesto geométrica, que se inicia en la terminación del cuello y se prolonga por el vientre. Se da, en primer lugar, en torno a la terminación del cuello una franja de espiga circular—horizontal. El punteado o golpe profundo de uña lo forman dos hileras simétricas, muy deterioradas. De la línea horizontal espigada arrancan las estrías o decoración acanalada, que de forma vertical se pierden una vez traspasada la curvatura central. En el punto de arranque gozan de mayor grosor y profundidad, terminando por diluirse en la parte baja ventral. La decoración horizontal está realizada con un punzón, mientras la vertical es pectiniforme.

La originalidad, hasta ahora no encontrada en vasija majorera alguna, radica en seis grupos puntillados de seis en seis puntillos, colocados a igual distancia, tanto grupos como puntillos, y localizados sobre el arranque de las estrías verticales. Proporcionan a la vasija una bellísima contextura ornamental ya que dichos puntillos, al estar en relieve pezoniforme, contrastan con la ornamentación incisa y ofrecen una belleza de delicada factura. Hemos pensado en su posible significación, pero no nos atrevemos a insinuar conjeturas, optando por la teoría ornamental, sin más.

VASIJA H2 (Huriamé 2)

Altura.— 40 cms.

Diámetro en vientre.— 38 cms.

Boca.— 19 cms.

Bella vasija, aunque algo deteriorada por el accidente fortuito al extraerla de la cueva. El tipo es semejante al de la anterior; sin embargo su material es sumamente arcilloso y está atacado por la humedad. Peor cocida que la H1, presenta un color canelo claro y de superficie menos áspera, aunque también menos rutilante. Su terminación basal es tronco—cónica, aunque más puntiaguda que H1. Goza también de tapadera arenisca.

Su decoración es totalmente diferente de la de la vasija anterior y menos perfecta. No posee decoración acanalada vertical. Tiene un punteado irregular, a veces una sola incisión, a veces dos en torno al cuello. Dicho punteado, dispar también en profundidad, se encuentra rodeado de líneas horizontales asimétricas, que a veces se entrecortan y otras veces se pierden sin guardar distancia regular entre ellas. Parece como si el alfarero hubiera querido liquidar, lo más rápidamente posible su obra, sin intentar una decoración estudiada.

VASIJA H3 (Huriamé 3)

Altura.— 19 cms.

Diámetro.— 30 cms.

Boca.— 26 cms.

Vasija ovoide semiesférica, sin cuello, con amplia base tronco—cónica: especie de cuenco o tofio sin pico, pero con mayor abertura de boca. Ha perdido su cocción y el color que presenta es un canelo claro, de barro arcilloso seco. El material empleado es la arcilla típicamente majorera.

Únicamente goza de decoración geométrica pectiniforme acanalada con mayor incisión en el punto de arranque, que degenera en sumamente tenue cerca de la base. Sus estrías verticales están perfectamente logradas. Goza de gran estabilidad al poseer amplitud de base y difícilmente se derrama el líquido que pueda contener.

Las vasijas están depositadas en el Cabildo Insular de Fuerteventura en espera de ser trasladadas a un lugar digno y propio como sería un museo insular o una casa—museo de cultura. En acto solemne del día 14 de diciembre de 1977 fueron entregadas a las autoridades insulares para garantizar su permanencia en la Isla.

VICENTE M. ENCINAS
CATEDRÁTICO
Puerto del Rosario



INCREDIBLE CARNIVAL

En los últimos días de febrero y en la primera semana de marzo la celebración de los Carnavales en Gran Canaria ha tenido el sentido de auténticas fiestas populares, con una masiva participación de gente y un conjunto de brillantes celebraciones en las que no se ha podido establecer distinciones entre protagonistas y espectadores, ya que todos han protagonizado y tomado parte en unos inolvidables festejos. Lanzarote y Fuerteventura y otras islas del Archipiélago han gozado de unas muy alegres fiestas. Y Tenerife ha mantenido el ritmo ascendente de su tradicional Carnaval, que en la isla hermana se convierte en el más importante acontecimiento durante varios días.

En Gran Canaria resulta sorprendente observar que tras largos decenios de obligado silencio y tras la reanudación del viejo Carnaval hace sólo dos años, se produce una participación de muchedumbres en las típicas celebraciones carnavales. La elección de la reina de las Fiestas—distinción que recayó en la bella señorita Puri Quintana, en festejo celebrado en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria—resultó brillantísima. Lo mismo podemos decir de la elección de la reina infantil, celebrada en la Carpa Bávara, de los concursos de murgas y comparsas, de los bailes y verbenas populares celebrados en distintos puntos de la capital y, sobre todo, de la gran cabalgata que desfiló por las calles de Las Palmas—a lo largo de un recorrido de unos seis kilómetros— en la tarde y noche del sábado 3 de marzo. Hermosas carrozas—aproximadamente sesenta—, comparsas, murgas y toda clase de ingeniosas, humorísticas y alegres participaciones espontáneas integraron esta gran cabalgata que inició su salida pasadas las tres de la tarde y que transcurridas más de cinco horas continuaba aún saliendo de su punto de partida en el Puerto de la Luz. Pero en esta cabalgata hay que destacar sobremanera la participación del público y la gente en general que con todo tipo de atuendos no se resignó al papel de espectador sino que se sumó al cortejo, viviendo una gran fiesta colectiva: como decíamos todos fueron protagonistas, todos estuvieron integrados en la fiesta, superando la dicotomía protagonista—espectador.

Podemos decir que las Islas cuentan con un gran Carnaval. En Las Palmas de Gran Canaria la fiesta resulta ya increíble. La participación es casi total. Ahora queda mejorar aspectos artísticos, como la música y el ritmo de las comparsas; profundizar un más adecuado sentido humorístico en algunas agrupaciones, y afinar la originalidad, para que el Carnaval grancanario adquiera una estabilidad y una valoración que el esfuerzo organizador y la gran participación popular merecen.